

## **3. EL MAGISTERIO ECLESIAL Y LA ACCIÓN PASTORAL DIACONAL**

**A) LA ACCIÓN PASTORAL EN EL ÁMBITO SOCIAL.**

**B) DOCTRINA SOCIAL Y COMPROMISO DE LOS FIELES LAICOS.**

**C) CONCLUSIÓN: HACIA UNA CIVILIZACIÓN DEL AMOR.**

**APÉNDICE: LA DSI Y LA EVANGELIZACIÓN DESDE LA ACCIÓN SOCIOCARITATIVA.**

### **3. EL MAGISTERIO ECLESIAL Y LA ACCIÓN PASTORAL DIACONAL.**

El reciente y autorizado Compendio de Doctrina Social de la Iglesia nos ofrece en su capítulo XII una síntesis de las enseñanzas del magisterio de los pastores de la Iglesia sobre la acción social de la Iglesia. En esta síntesis se aborda la relación entre lo doctrinal de estas enseñanzas y lo pastoral de la acción operativa de la Iglesia en su dimensión social y, naturalmente, en su vertiente concreta de la práctica de la caridad diaconal a los pobres.

Este capítulo es esencial en esta parte positiva de la reflexión, para los que pretenden servir a los pobres con identidad cristiana, pertenencia eclesial y sentido evangelizador y sacramental, ya que se trata de las orientaciones autorizadas del Papa y de los obispos, es decir, de quienes son el primeros responsables de los pobres y de su destino de acogida y promoción eclesial y social.

Para ello vamos a intentar adaptar y resumir este capítulo en sus diversos apartados para que nos ayude a captar bien la voluntad de nuestros pastores de cara a la práctica diaconal de cualquier comunidad.

#### **A) LA ACCIÓN PASTORAL EN EL ÁMBITO SOCIAL**

##### **1. Doctrina social e inculturación de la fe**

La Iglesia, desde León XIII, con su DSI, dispone de un *corpus* doctrinal que le permite a ella y a los cristianos, sobre todo laicos, estar debidamente orientados ya que desde ella van a ser posibles tres funciones esenciales para la toma de decisión pastoral. Estas orientaciones dejan a la conciencia cristiana en condiciones adecuadas para analizar la realidad social y humana con los criterios de consistencia eclesial. Este análisis eclesial de la realidad le ofrece al cristiano y a la comunidad, en segundo lugar, el pronunciarse sobre tal realidad de pobreza y exclusión atendiendo a los referentes cristianos. Tras el posicionamiento teórico aparece la exigencia de determinar la acción y la práctica coherente con el mensaje cristiano y

debidamente adaptada a la realidad problemática sobre la que intervenir (CA 5) (521)

En la DSI podemos encontrar la antropología cristiana que es el fundamento de toda actuación social orientada hacia el desarrollo de la persona, estableciendo la norma de acción correspondiente al verdadero bien de la humanidad. Esta antropología es la base, no solo de la conducta moral correcta, sino también de la práctica pastoral adecuada para responder desde la coherencia de la fe. El tradicional aforismo moral vuelve a hacerse valer: *Agere sequitur esse*, es decir, los comportamientos y el quehacer pastoral debe ser consecuencia del ser y de la identidad cristiana de ahí que sea la antropología cristiana, el origen fontal del quehacer moral y pastoral de la caridad (522)

Esta antropología anima la acción pastoral de inculturación de la fe, dirigida a renovar desde dentro, con la fuerza del evangelio, los criterios de juicio, los valores determinantes, las líneas de pensamiento y los modelos de vida del hombre contemporáneo. Por lo cual la nueva evangelización debe incluir entre sus elementos esenciales el anuncio de la doctrina social de la Iglesia (CA 5). En efecto, nuestros pastores nos animan a trabajar con perspectiva inculturada, es decir, a comprender que el mejor servicio a los pobres es el que nace de la interpenetración mutua de nociones y prácticas duales: acción samaritana y atención primaria, evangelización y promoción social, reinado de paz y de justicia y transformación de estructuras injustas y violentas. Si se consigue una buena correcta articulación conceptual y operativa se habrá hecho un gran servicio de caridad a los pobres. Juan Pablo II nos dirá que en la inculturación "no se trata de una mera adaptación externa, ya que la inculturación 'significa una íntima transformación de los auténticos valores culturales mediante su integración en el cristianismo y la radicación del cristianismo en las diversas culturas' (RM 55) (523)

## 2. Doctrina social y pastoral social

La referencia esencial a la DSI determina la naturaleza, el planteamiento, la estructura y el desarrollo de la pastoral social y de la caridad. Esta es expresión del ministerio de evangelización social dirigido a iluminar, estimular, y asistir la promoción integral del hombre mediante la praxis de la liberación cristiana, en su perspectiva terrena y trascendente. Es esta DSI la que nos ha enseñado que el beneficiario de la acción diaconal es el ser

humano aceptado en su integralidad, de tal forma que aquel a quien se sirve con amor es alguien con necesidades y capacidades, físicas, emocionales, sentimentales, afectivas, intelectivas e imaginativas, sociales y globales, trascendentes. El principio persona humana tiene que ser el fundamento de toda la acción social y caritativa (524)

El mensaje social del Evangelio tiene la finalidad de orientar la Iglesia a desarrollar una doble tarea. Por una parte, ayudar a los hombres a descubrir la verdad y elegir el camino a seguir; y, por otra, animar el compromiso de los cristianos de testimoniar, con solícito servicio, el Evangelio en el campo social. El hombre, en todas sus dimensiones y en cualquier situación económica y social en la que se encuentre está llamado a disfrutar de la verdad y de la salvación de Dios. No sería honrado, en la pastoral de la caridad, renunciar a la posibilidad de que los pobres y excluidos pudiesen llegar al encuentro de la verdad con aquel Dios que es el Padre del hijo pródigo (525)

La DSI tiene la funcionalidad operativa de (1) proponer los criterios fundamentales de la acción pastoral en el campo social; (2) anunciar el Evangelio; (3) confrontar el mensaje evangélico con las realidades sociales; (4) proyectar acciones cuya finalidad sea la renovación de estas realidades, conformándolas a las exigencias de la moral cristiana. La pastoral de la caridad tiene en estas pautas un auténtico itinerario operativo para la puesta en práctica de acciones y programas sometidos a este proceso que garantiza la identidad cristiana de lo que se hace en la acción diaconal. (526)

La acción pastoral de la Iglesia en el ámbito social debe testimoniar ante todo la verdad sobre el hombre, para lo que se inspira en la centralidad que le concede en razón de su dimensión trascendente específica. Para un creyente cabal el alejamiento de Dios es la primera pobreza y en su acción de caridad debe incluir que el proceso rehabilitador del pobre pasa también por la referencia a la dimensión trascendente de la vida personal y social. Obviar esta referencia sería traicionar al mismo mensaje salvador y liberador (527)

### 3. Doctrina social y formación

Este patrimonio doctrinal no se enseña, ni se conoce adecuadamente: esta es una de las razones por las que no se traduce pertinentemente en un comportamiento concreto. La DSI ha tenido en la Iglesia un lugar muy

residual. En los planes de formación académica teológica siempre ocupaba un lugar insignificante frente al Dogma o la Moral. Esta materia parecía cosa opcional de algunos que tenían una 'cierta' preocupación social. Hoy se va recuperando al observar nuestros pastores que nuestros laicos tienen una experiencia religiosa al margen de los espacios de la vida pública y comprender que si queremos laicos comprometidos, éstos deben estar debidamente preparados y orientados (528)

La consecuencia lógica de lo anterior es la afirmación de que "la catequesis (general) no debe omitir, sino iluminar como es debido ... realidades como la acción del hombre por su liberación integral, la búsqueda de una sociedad más solidaria y fraterna, la lucha por la justicia y la construcción de la paz: hay que presentar integralmente el magisterio social de la Iglesia y favorecer la lectura directa de las encíclicas". Estos son los lugares de inspiración de cualquier acción diaconal. Sin estos referentes explícitos se pierde la identidad cristiana y la pertenencia eclesial. Los catequistas no deben obviar la tradicional catequesis sobre las 'Obras de Misericordia' que ha servido siempre para animar al amor preferencial por los pobres (529)

El carácter teórico-práctico de esta doctrina tiene que orientarse para motivar la acción de evangelización y de humanización de las realidades temporales. Esta invitación es un estímulo para no tenerle miedo a la acción de caridad y decidirse a comprender que teoría y praxis, acción y contemplación son dos caras de la misma moneda, y no tenemos que someter a la acción práctica a una sospecha sistemática de déficit de gratuidad y de falta de espiritualidad. "La doctrina social, por otra parte, tiene una importante dimensión interdisciplinar. Para encarnar cada vez mejor, en contextos sociales económicos y políticos distintos, y continuamente cambiantes, la única verdad sobre el hombre, esta doctrina entra en diálogo con las diversas disciplinas que se ocupan del hombre, incorpora sus aportaciones y les ayuda a abrirse a horizontes más amplios al servicio de cada persona, conocida y amada en la plenitud de su vocación. Junto a la dimensión interdisciplinar, hay que recordar también la dimensión práctica y, en cierto sentido, experimental de esta doctrina. Ella se sitúa en el cruce de la vida y de la conciencia cristiana con las situaciones del mundo y se manifiesta en los esfuerzos que realizan los individuos, las familias, cooperadores culturales y sociales, políticos y hombres de Estado, para darles forma y aplicación en la historia". (CA 59) (530)

Los destinatarios preferentes de la formación en DSI son los laicos para capacitarlos (1) a encauzar eficazmente las tareas cotidianas en los ámbitos económicos, culturales y políticos, y (2) a prepararlos para el ejercicio del poder político. Las comunidades parroquiales ordinarias no están preparados para asumir este compromiso pastoral de envergadura. Necesitaremos muchos años de sensibilización y formación en este campo para que las comunidades normalicen esta misión fundamental evangelizadora (531). Las instituciones educativas católicas tiene que asumir la tarea de la inculturación, es decir, la tarea de favorecer el encuentro fecundo entre el Evangelio y los distintos saberes. Las Semanas Sociales son un ejemplo de esto (532). Los presbíteros y candidatos al sacerdocio, también se tienen que formar en este tema de la DSI ya que son los liberados para animar al laicado a asumir esta tarea esencial de estar presentes desde la fe en la vida pública (533)

#### 4. Promover el diálogo

La DSI es un instrumento eficaz de diálogo entre las comunidades cristianas y la comunidad civil y política. La reacciones con las autoridades civiles son muy frecuentes y en ellas se producen desde una especie de complicidad latente que espera que la gestión política reciba legitimación a cambio de favores o una especie de desdén mutuo que conduce a un darse las espaldas. La conclusión es una comunicación inadecuada por falta de madurez eclesial y política y por falta de practicar un diálogo desde la independencia respetuosa y desde la colaboración cordial por el bien común: "para la Iglesia enseñar y difundir la doctrina social pertenece a su misión evangelizadora y forma parte esencial del mensaje cristiano, ya que esta doctrina expone sus consecuencias directas en la vida de la sociedad y encuadra incluso el trabajo cotidiano y las luchas por la justicia en el testimonio a Cristo Salvador. Asimismo viene a ser una fuente de unidad y de paz frente a los conflictos que surgen inevitablemente en el sector socioeconómico. De esta manera se pueden vivir las nuevas situaciones, sin degradar la dignidad trascendente de la persona humana ni en sí mismos ni en los adversarios, y orientarlas hacia una recta solución" (CA 5) (534).

El DSI es un terreno fecundo para cultivar el diálogo y la colaboración en el campo ecuménico. La preocupación por las 'cosas públicas' puede situar el diálogo ecuménico en un terrero de atención compartida por los pobres que puede estimular la activación evangélica del principio de misericordia como oportunidad para colaborar diagonalmente, descargando la tensión de los

diálogos 'doctrinales' y propiciando la cordialidad ecuménica propiciada por la práctica samaritana: en ella "se logra establecer un acertado nexo entre evangelización y obras de caridad ... es necesaria la voz común de los cristianos, su compromiso para que triunfe el respeto de los derechos y de las necesidades de todos, especialmente de los pobres, los marginados y los indefensos (Ut unum sint 43)" (DCE 30) (535).

En la común tradición del Antiguo Testamento, la Iglesia católica sabe que puede dialogar con sus hermanos hebreos, también mediante su DSI (536) La DSI se caracteriza también por una llamada constante al diálogo entre todos los creyentes de las religiones del mundo. La DSI es un estímulo para la acción en la vida cotidiana y en los espacios estructurales y el diálogo interreligioso se puede enriquecer al incorporar las cuestiones profanas que afectan a todos los hombres y, sobre todo, a los empobrecidos para que las religiones se sientan comprometidas en los problemas que son de todos, sobre todo los de la pobreza y la marginación social (537).

### 3. Los sujetos de la pastoral social

La Iglesia en el ejercicio de su misión compromete a todo el Pueblo de Dios. Todos los cristianos son sujetos activos del testimonio de la DSI. Por tanto, no es una cuestión de especialización pastoral o de carisma diferenciado. Todos y cada uno de los cristianos están llamados a asumir las pautas morales que ofrece la DSI para moverse con sentido cristiano y eclesial en el complejo campo de la vida social y pública: "... el verdadero sujeto de las diversas organizaciones católicas que desempeñan un servicio de caridad es la Iglesia misma, y eso a todos los niveles, empezando por las parroquias, a través de las Iglesias particulares, hasta llegar a la Iglesia universal". (DCE 32) (538).

En la Iglesia particular el obispo es el primer responsable del compromiso pastoral de evangelización de lo social, ayudado por los presbíteros que han de programar oportunos itinerarios formativos en los que hayan una dimensión sacramental, se forme y acompañe espiritualmente a los laicos comprometidos en la vida social y política y se fomenten las asociaciones eclesiales de apostolado social: "... es propio de la estructura episcopal de la Iglesia que los obispos, como sucesores de los Apóstoles, tengan en las Iglesias particulares la primera responsabilidad de cumplir, también hoy, el

programa expuesto en los Hechos de los Apóstoles (2, 42-44): la Iglesia, como familia de Dios, debe ser, hoy como ayer, un lugar de ayuda recíproca y al mismo tiempo de disponibilidad para servir también a cuantos fuera de ella necesitan ayuda" (DCE 32) (539). A estos colaboradores el Papa les indica la necesaria vinculación episcopal: "El colaborador de toda organización caritativa católica quiere trabajar con la Iglesia y, por tanto, con el Obispo, con el fin de que el amor de Dios se difunda en el mundo" (DCE 33).

La acción pastoral en el campo social se sirve también de la obra de las personas consagradas, de acuerdo con su carisma: su testimonio luminoso, particularmente en la situaciones de mayor pobreza, constituye para todos una llamada a vivir los valores de la santidad y del servicio generoso al prójimo (540).

A todos los agentes de pastoral de la caridad les recomienda Benedicto XVI que asuman como estímulo fundamental el siguiente: "Por lo que se refiere a los colaboradores que desempeñan en la práctica el servicio de la caridad en la Iglesia, ya se ha dicho lo esencial: no han de inspirarse en los esquemas que pretenden mejorar el mundo siguiendo una ideología, sino dejarse guiar por la fe que actúa por el amor (Gal 5, 6). Han de ser, pues, personas movidas ante todo por el amor de Cristo, personas cuyo corazón ha sido conquistado por Cristo con su amor, despertando en ellos el amor al prójimo. El criterio inspirador de su actuación debería ser lo que se dice en la Segunda carta a los Corintios: *Nos apremia el amor de Cristo* (5, 14) (DCE 33).

## **B) DOCTRINA SOCIAL Y COMPROMISO DE LOS FIELES LAICOS.**

### **1. El fiel laico**

La connotación esencial de los fieles laicos que trabajan en la viña del Señor, es la índole secular de su seguimiento de Cristo, que se realiza precisamente en el mundo: Están llamados (vocación) a tratar de obtener el reino de Dios, gestionando los asuntos temporales (misión) según Dios. El laicado está en un proceso de maduración lento pero imparable ya que él es quien tiene que asumir el encargo de construir el reinado de Dios lo cual pasa por incorporar prioritariamente la opción por los pobres en cualquiera de lo ámbitos de la

vida pública. La moral social cristiana debe asumir el compromiso con los pobres como una constante de su quehacer normativo ya que es intolerable para la compasión cristiana y eclesial que 800 millones de personas tengan que sobrevivir con un dólar al día. Juan Pablo II cargaba de responsabilidad las conciencias de los cristianos de esta manera: "... la opción o amor preferencial por los pobres. Esta es una opción o una forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia. ... Pero hoy, vista la dimensión mundial que ha adquirido la cuestión social, este amor preferencial, con las decisiones que nos inspira, no puede dejar de abarcar a las inmensas muchedumbres de hambrientos, mendigos, sin techo, sin cuidados médicos y, sobre todo, sin esperanza de un futuro mejor: no se puede olvidar la existencia de esta realidad. Ignorarlo significaría parecernos al rico ( SRS 42) (541).

Su identidad nace y se alimenta de los sacramentos: El bautismo le configura con Cristo, la confirmación le otorga el don del Espíritu Santo, la eucaristía le permite participar del único sacrificio de Cristo ofrecido al Padre. De aquí nace el triple *munus* (don y tarea) que le cualifica como profeta, sacerdote y rey, según su índole secular. El Compendio invita en este punto a vincular la pastoral social y de la caridad a la fuente sacramental iniciática que le garantiza su consistencia sobrenatural a la que no puede renunciar y que ella es la que hace que la acción de caridad sea una acción efectivamente 'teándrica': El Señor Jesús, Pan de vida eterna, nos apremia y nos hace estar atentos a las situaciones de pobreza en que se halla todavía gran parte de la humanidad: son situaciones cuya causa implica a menudo un clara e inquietante responsabilidad por parte de los hombres. En efecto, "sobre la base de datos estadísticos disponibles, se puede afirmar que menos de la mitad de las ingentes sumas destinadas globalmente a armamento sería más que suficiente para sacar de manera estable de la indigencia al inmenso ejército de los pobres. Esto interpela a la conciencia humana. Nuestro común compromiso por la verdad puede y tiene que dar nueva esperanza a estas poblaciones que viven bajo el umbral de la pobreza, mucho más a causa de situaciones que dependen de las relaciones internacionales políticas, comerciales y culturales, que a causa de circunstancias incontroladas". (SC 90) (542).

Su tarea propia es anunciar el Evangelio con el testimonio de una vida ejemplar, enraizada en Cristo y vivida en las realidades temporales: la familia, la profesión, el ejercicio de la responsabilidad cívica. Los espacios de

la vida cotidiana y sus mundos vitales, así como los espacios estructurales de lo económico, político y cultural son los campos específicos que deben ser transformados desde las pautas del reino de paz y de justicia. "El cristiano laico en particular, formado en la escuela de la Eucaristía, está llamado a asumir directamente su propia responsabilidad política y social. Para que pueda desempeñar adecuadamente sus cometidos hay que prepararlo mediante una educación concreta para la caridad y la justicia" (SC 91)(543).

El testimonio del fiel laico nace de un don de gracia reconocido, cultivado y llevado a su madurez. Juan Pablo II en la NMI nos recordaba la importancia decisiva de la gracia en todo programa de acción pastoral: "En la programación que nos espera, trabajar con mayor confianza en una pastoral que dé prioridad a la oración, personal y comunitaria, significa respetar un principio esencial de la visión cristiana de la vida: *la primacía de la gracia*. Hay una tentación que insidia siempre todo camino espiritual y la acción pastoral misma: pensar que los resultados dependen de nuestra capacidad de hacer y programar. Ciertamente, Dios nos pide una colaboración real a su gracia y, por tanto, nos invita a utilizar todos los recursos de nuestra inteligencia y capacidad operativa en nuestro servicio a la causa del Reino. Pero no se ha de olvidar que, sin Cristo, *no podemos hacer nada* (Jn 15,5). (NMI 38) (544).

## 2. La espiritualidad del laico

La espiritual laical está caracterizada por el estar inmersos en el misterio de Dios e incorporados en la sociedad, santos y santificadores, evitando el espiritualismo intimista y el activismo social. Benedicto XVI se referirá al espiritualismo intimista cuando aborda la cuestión de una esperanza cristiana acusada de individualista en la *Spe Salvi* y afirma: "Esta vida verdadera, hacia la cual tratamos de dirigirnos siempre de nuevo, comporta estar unidos existencialmente en un «pueblo» y sólo puede realizarse para cada persona dentro de este «nosotros». Precisamente por eso presupone dejar de estar encerrados en el propio «yo», porque sólo la apertura a este sujeto universal abre también la mirada hacia la fuente de la alegría, hacia el amor mismo, hacia Dios" (SS 14). El mismo Papa se referirá también al activismo en estos términos: "Ha llegado el momento de reafirmar la importancia de la oración ante el activismo y el secularismo de muchos cristianos comprometidos en el servicio caritativo. Obviamente, el cristiano que reza no pretende cambiar los planes de Dios o corregir lo que Dios ha

previsto. Busca más bien el encuentro con el Padre de Jesucristo, pidiendo que esté presente, con el consuelo de su Espíritu, en él y en su trabajo. La familiaridad con el Dios personal y el abandono a su voluntad impiden la degradación del hombre, lo salvan de la esclavitud de doctrinas fanáticas y terroristas" (DCE 37) (545).

Se trata de una síntesis de fe y vida: de vida espiritual y de compromiso secular regulada por la adhesión a la Palabra, la celebración litúrgica, la oración personal, la experiencia eclesial y el ejercicio de las virtudes sociales y la perseverante formación cultural y profesional. "En esta situación, el contacto vivo con Cristo es la ayuda decisiva para continuar en el camino recto: ni caer en una soberbia que desprecia al hombre y en realidad nada construye, sino que más bien destruye, ni ceder a la resignación, la cual impediría dejarse guiar por el amor y así servir al hombre. La oración se convierte en estos momentos en una exigencia muy concreta, como medio para recibir constantemente fuerzas de Cristo. Quien reza no desperdicia su tiempo, aunque todo haga pensar en una situación de emergencia y parezca impulsar sólo a la acción. La piedad no escatima la lucha contra la pobreza o la miseria del prójimo (DCE 36) (546).

### 3. Actuar con prudencia

La prudencia es la virtud esencial de la acción eclesial y pastoral que dispone para discernir en cada circunstancia el verdadero bien y elegir los medios adecuados para llevarlo a cabo; ello permite aplicar los principios morales correctamente a los casos particulares. Se trata de un proceso en tres momentos: (1) La reflexión y la consulta para estudiar la cuestión, (2) la valoración del análisis de la realidad y el juicio a la luz del proyecto de Dios, (3) la decisión práctica y operativa como resultado final de las dos etapas anteriores. "En lo más profundo de su conciencia descubre el hombre la existencia de una ley que él no se dicta a sí mismo, pero a la cual debe obedecer, y cuya voz resuena, cuando es necesario, en los oídos de su corazón, advirtiéndole que debe amar y practicar el bien y que debe evitar el mal: haz esto, evita aquello. Porque el hombre tiene una ley escrita por Dios en su corazón, en cuya obediencia consiste la dignidad humana y por la cual será juzgado personalmente (GS 16) (547 ).

La prudencia capacita para tomar decisiones en coherencia con las normas y con responsabilidad respecto de las consecuencias de las propias acciones.

La prudencia no es astucia, ni cálculo interesado, ni timidez, ni perplejidad, sino que ayuda a decidir con sensatez y valentía las acciones a realizar. "La dignidad humana requiere, por tanto, que el hombre actúe según su conciencia y libre elección, es decir, movido e inducido por convicción interna personal y no bajo la presión de un ciego impulso interior o de la mera coacción externa (GS 17)(548).

APENDICE: pautas para el discernimiento pastoral prudente

Las cualidades necesarias del itinerario formativo para la práctica de la virtud de la prudencia:

1. Memoria como capacidad de retener las propias experiencias pasadas de modo objetivo, sin falsificaciones;
2. docilidad que es la capacidad de dejarse instruir y sacar provecho de la experiencia ajena, sobre la base del auténtico amor a la verdad;
3. solercia, es decir, la habilidad para afrontar los imprevistos actuando de forma objetiva, para abordar cualquier situación al servicio del bien, venciendo las tentaciones de la intemperancia, la injusticia y la vileza.

Estas cualidades de tipo cognoscitivo capacitan para la toma de decisiones cuyos presupuestos fundamentales son:

1. Previsión que es la capacidad de valorar la eficacia de un comportamiento en orden al logro del fin moral;
2. circunspección o capacidad de valorar las circunstancias que concurren en la situación en la que se ejerce la acción;

La prudencia se especifica, en el ámbito de la vida social de dos formas particulares:

1. La prudencia regnativa, es decir, la capacidad de ordenar las cosas hacia el máximo bien de la sociedad, y
2. la prudencia política que lleva al ciudadano a obedecer, secundando las indicaciones de la autoridad sin comprometer la propia dignidad de persona humana

#### 4. Doctrina social y experiencia asociativa

La respuesta a los procesos de formación de los laicos en sus grupos, asociaciones y movimientos es positiva cuando se dan las condiciones de eclesialidad en los mismos y respetando los métodos propios de cada colectivo. "Con la caridad hacia el prójimo, los fieles laicos viven y manifiestan su participación en la realeza de Jesucristo, esto es, en el poder del Hijo del hombre que *no ha venido a ser servido, sino a servir* (Mc 10, 45). Ellos viven y manifiestan tal realeza del modo más simple, posible a todos y siempre, y a la vez del modo más engrandecedor, porque la caridad es el más alto don que el Espíritu ofrece para la edificación de la Iglesia (1 Cor 13, 13) y para el bien de la humanidad. La caridad, en efecto, anima y sostiene una activa solidaridad, atenta a todas las necesidades del ser humano (CHL 41) (549).

La DSI es especialmente importante para la formación de los grupos eclesiales (incluso los que se asocian por razón de su profesión) que tienen como objetivo el compromiso de acción pastoral en el ámbito social. El Papa señala "los frutos concretos que acompañan la vida y las obras de las diversas formas asociadas; ... el impulsar a una presencia cristiana en los diversos ambientes de la vida social, y el crear y animar obras caritativas, culturales y espirituales; el espíritu de desprendimiento y de pobreza evangélica que lleva a desarrollar una generosa caridad para con todos; la conversión a la vida cristiana y el retorno a la comunión de los bautizados 'alejados' (CHL 40) (550).

#### 5. El servicio en los diversos ámbitos de la vida social

La presencia del fiel laico en el campo social se caracteriza por el servicio de caridad que se manifiesta en la vida familiar, cultural, laboral, económica, política, según perfiles específicos. Estos ámbitos 'profanos' de lo económico, político y lo cultural, por los que pasa la vida de los seres humanos son los espacios en los que el laico cristiano tiene que estar profundamente implicado para ser agente directo de la construcción del reinado de paz y de justicia. Lamentablemente nuestro cristianismo está muy centrado en el espacio de la intimidad personal o en el interior de la comunidad cristiana, pero está muy alejado de los barrios, de los partidos, de los sindicatos. Se vive muy de espaldas a la realidad y la propuesta de Jesús es, sobre todo, un orden social

y humano que está impregnado de la soberanía del amor de Dios, de la paz y de la justicia (551).

### 1. El servicio a la persona humana

La renovación interior del espíritu cristiano debe preceder al compromiso de mejorar la sociedad. Esta solicitud lleva a comprender como una obligación el compromiso de sanar las instituciones, las estructuras y las condiciones de vida contrarias a la dignidad humana. La Sollicitudo Rei Socialis reconoce la existencia del pecado personal, pero también la existencia de estructuras de pecado necesitadas de redención bajo las cuales hay un sustrato moral evidente: "Y como es obvio, no son solamente los individuos quienes pueden ser víctimas de estas dos actitudes de pecado pueden serlo también las Naciones y los bloques. Y esto favorece mayormente la introducción de las "estructuras de pecado", de las cuales he hablado antes. Si ciertas formas de "imperialismo" moderno se consideraran a la luz de estos criterios morales, se descubriría que bajo ciertas decisiones, aparentemente inspiradas solamente por la economía o la política, se ocultan verdaderas formas de idolatría: dinero, ideología, clase social y tecnología" (SRS 35) (552).

La promoción de la dignidad humana implica, ante todo, la afirmación del inviolable derecho a la vida, desde la concepción hasta la muerte natural: el reconocimiento de la dimensión religiosa del hombre, el derecho a la libertad de conciencia y a la libertad religiosa, así como la defensa del matrimonio y de la familia. Es muy interesante observar que la dignidad de la persona humana va unida al disfrute de los derechos humanos: "No sería verdaderamente digno el hombre un tipo de desarrollo que respetara y promoviera los derechos humanos personales y sociales, económicos y políticos, incluidos los derechos de las naciones y de los pueblos" (SRS 33) (553).

### 2. El servicio a la cultura

Los laicos deben considerar la cultura como campo privilegiado de presencia y de compromiso para la Iglesia y cada uno de los cristianos. 'La cultura es aquello a través de lo cual el hombre, en cuanto hombre, se hace más hombre' (Discurso a la Unesco . Juan Pablo II. 2-VI-80) (554).

Los laicos se deben comprometer en la promoción de una cultura social y política inspirada en el evangelio. Ha habido perspectivas culturales que han fracasado, en este sentido, porque se han limitado a la pura transformación de las estructuras. La cultura debe acoger y dar razón de las instancias que derivan de la fe y de la moral colocándolas como fundamento y objetivo de proyectos concretos. "He ahí la deseada cultura que hace aumentar la confianza en las potencialidades humanas del pobre y, por tanto, en su capacidad de mejorar la propia condición mediante el trabajo y contribuir positivamente al bienestar económico. Sin embargo, para lograr esto, el pobre —individuo o nación— necesita que se le ofrezcan condiciones realmente asequibles. Crear tales condiciones es el deber de una "concertación mundial para el desarrollo", que implica además el sacrificio de las posiciones ventajosas en ganancias y poder, de las que se benefician las economías más desarrolladas" (CA 52) (555).

Los laicos, en su acción social, deben priorizar la dimensión ética de la cultura: la perfección integral de la persona y el bien de toda la sociedad. Una cultura cerrada a la dimensión ética se encamina al empobrecimiento y a la esterilidad de la humanidad. "Esto puede comportar importantes cambios en los estilos de vida consolidados, con el fin de limitar el despilfarro de los recursos ambientales y humanos, permitiendo así a todos los pueblos y hombres de la tierra el poseerlos en medida suficiente. A esto hay que añadir la valoración de los nuevos bienes materiales y espirituales, fruto del trabajo y de la cultura de los pueblos hoy marginados, para obtener así el enriquecimiento humano general de la familia de las naciones" (CA 52) (556).

Los laicos comprometidos en la vida pública tienen su primer desafío en asegurar a todos y cada uno el derecho a una cultura humana y civil. El compromiso por el educación y la formación de la persona constituye en todo momento, la primera solicitud de la acción social de los cristianos. En la raíz de la pobreza de tantos pueblos se hallan también las diversas formas de indigencia cultural y de derechos culturales no reconocidos (557).

El segundo desafío afecta al contenido de la cultura, es decir, la cuestión de la verdad. El dinamismo de apertura a la verdad está garantizado ante todo por el hecho que 'las culturas de la diversas naciones son, en el fondo, otras tantas maneras diversas de plantear la pregunta acerca del sentido de la vida personal (CA 24) (558).

El tercer desafío es dar su pleno valor a la dimensión religiosa de la cultura. Dios está en el centro de toda cultura, cancelar este ámbito comporta la corrupción de la cultura y de la vida moral de las naciones (559).

El cuarto reto es dar gran relieve a los medios de comunicación social por su influjo en la configuración de las opiniones y de las decisiones de las personas. La orientación teológica es un correctivo importante de la solución atea que priva al hombre de lo espiritual y de las soluciones permisivas o consumistas que alejan al hombre de Dios (560).

a) Los medios de comunicación tienen que ser considerados por los laicos como posibles y potentes medios de solidaridad. El factor mediático contribuye a que algunas personas sean ricas en información y otras pobres de información en una época de prosperidad en la que la supervivencia depende de la información (561).

b) Tanto los profesionales como los usuarios tienen deberes. Los usuarios deben discernir y seleccionar los mensajes. Los profesionales tienen la exigencia fundamental de la verdad frente a la mentira (562).

### 3. El servicio a la economía

Ante la complejidad del contexto económico actual el fiel laico deberá orientar su acción desde los principios del Magisterio social. Es necesario hacer un discernimiento moral sobre los modelos actuales de desarrollo ya que éste no se puede reducir al factor técnico. "El hombre, pues, al ser imagen de Dios, tiene una verdadera afinidad con El. Según esta enseñanza, el desarrollo no puede consistir solamente en el uso, dominio y posesión "indiscriminada" de las cosas creadas y de los productos de la industria humana, sino más bien en "subordinar" la posesión, el dominio y el uso a la semejanza divina del hombre y a su vocación a la inmortalidad. Esta es la "realidad trascendente" del ser humano, la cual desde el principio aparece participada por una pareja, hombre y mujer (Gén 1, 27), y es por consiguiente fundamentalmente social" (SRS 29) (563).

Los implicados en la economía: trabajadores, empresarios y economistas deben hacer asociaciones de inspiración cristiana para moverse en el campo de la economía y asumir en estos planteamientos la realidad dramática de la "pobreza material" de miles de millones de personas: "En el contexto de las

perturbadoras transformaciones que hoy se dan en el mundo de la economía y del trabajo, los fieles laicos han de comprometerse, en primera fila, a resolver los gravísimos problemas de la creciente desocupación, a pelear por la más tempestiva superación de numerosas injusticias provenientes de deformadas organizaciones del trabajo, a convertir el lugar de trabajo en una comunidad de personas respetadas en su subjetividad y en su derecho a la participación, a desarrollar nuevas formas de solidaridad entre quienes participan en el trabajo común, a suscitar nuevas formas de iniciativa empresarial y a revisar los sistemas de comercio, de financiación y de intercambios tecnológicos" (CHL 43) (564).

#### 4. El servicio a la política

Para los laicos el compromiso político nace de la exigencia de servir a los demás y deben inspirarse en los principios morales cristianos y en las situaciones de pobreza y sufrimiento de los seres humanos. "Para animar cristianamente el orden temporal —en el sentido señalado de servir a la persona y a la sociedad— los fieles laicos de ningún modo pueden abdicar de la participación en la "política"; es decir, de la multiforme y variada acción económica, social, legislativa, administrativa y cultural, destinada a promover orgánica e institucionalmente el bien común. Como repetidamente han afirmado los Padres sinodales, todos y cada uno tienen el derecho y el deber de participar en la política, si bien con diversidad y complementariedad de formas, niveles, tareas y responsabilidades. Las acusaciones de arribismo, de idolatría del poder, de egoísmo y corrupción que con frecuencia son dirigidas a los hombres del gobierno, del parlamento, de la clase dominante, del partido político, como también la difundida opinión de que la política sea un lugar de necesario peligro moral, no justifican lo más mínimo ni la ausencia ni el escepticismo de los cristianos en relación con la cosa pública". (CHL 42) (565).

El abandono del componente moral de la acción política institucional supone la deshumanización de la vida social. "Hay que prestar gran atención a la educación cívica y política, que hoy día es particularmente necesaria para el pueblo, y, sobre todo para la juventud, a fin de que todos los ciudadanos puedan cumplir su misión en la vida de la comunidad política. Quienes son o pueden llegar a ser capaces de ejercer este arte tan difícil y tan noble que es la política, prepárense para ella y procuren ejercitarla con olvido del

propio interés y de toda ganancia venal. Luchen con integridad moral y con prudencia contra la injusticia y la opresión, contra la intolerancia y el absolutismo de un solo hombre o de un solo partido político; conságrense con sinceridad y rectitud, más aún, con caridad y fortaleza política, al servicio de todos". (GS 75) (566).

(Sobre la formación y la práctica del discernimiento)

Los laicos se tienen que preparar adecuadamente para el ejercicio del poder cuando sus conciudadanos les confían este encargo según las reglas democráticas, las cuales aseguran la participación de los ciudadanos y se rechazan los grupos ocultos que buscan subvertir las instituciones (567).

El laico tiene que identificar las acciones en las que se ponen en práctica los principios morales cristianos a través de un método de discernimiento con los siguientes pasos:

- a) El análisis de la realidad con la ayuda de las ciencias sociales,
- b) La reflexión a la luz del Evangelio y de la DSI y
- c) La propuesta de acción orientada a positivar la situación presente (568).

(Sobre el funcionamiento democrático)

Una situación emblemática para el discernimiento se presenta en el funcionamiento del sistema democrático afectado de agnosticismo y relativismo para los que la verdad es un producto determinado por la mayoría y condicionado por los equilibrios políticos. Sobre todo cuando se trata de cuestiones tan graves como la vida y la muerte, la pobreza y la riqueza, los derechos humanos etc. Criterios de discernimiento:

- a) La distinción y la conexión entre el orden legal y el orden moral,
- b) La fidelidad a la propia identidad y la disponibilidad al diálogo con todos,
- c) La necesidad de que el juicio teórico y práctico del cristiano haga referencia a la triple e inseparable fidelidad a

1. los valores naturales, respetando la legítima autonomía de las realidades temporales

2. los valores morales, promoviendo la conciencia de la intrínseca dimensión ética de los problemas sociales y políticos
3. los valores sobrenaturales, realizando su misión con el espíritu del Evangelio de Jesucristo (569).

La conciencia cristiana bien formada no permite a nadie favorecer con el propio voto la realización de un programa político o la aprobación de una ley particular que contengan propuestas alternativas o contrarias a los contenidos fundamentales de la fe y la moral (ley del aborto).

Una vez aprobadas estas leyes inicuas un parlamentario cristiano, que se ha opuesto absolutamente y con claridad alas mismas, puede contribuir lícitamente a limitar daños de dichas leyes y a disminuir sus efectos negativos.

En estas circunstancias el testimonio cristiano es fundamental y puede llegar incluso al sacrificio de la vida, al martirio en nombre de la caridad cristiana (570).

(Sobre la laicidad)

El compromiso político del cristiano tiene que afrontar la cuestión de la laicidad, es decir, de la distinción entre la esfera política y la esfera religiosa, que es un valor cristiano asumido por la Iglesia. Se rechaza, en cambio, una laicidad entendida como autonomía e independencia respecto a la ley moral: Laicidad es respetar, en primer lugar, las verdades que emanan del conocimiento natural sobre el hombre que vive en sociedad aunque tales verdades sean enseñadas por una religión específica, porque la verdad es una.

La DSI no es una intromisión irrespetuosa en la conciencia individual o en el gobierno de los países. Plantea ciertamente, en la conciencia única y unitaria de los fieles, un deber moral de coherencia (571).

La laicidad supone el respeto a cualquier confesión religiosa por parte del Estado que asegure el libre ejercicio de las actividades de culto, evangelización y caridad de las comunidades creyentes, En una sociedad pluralista la laicidad es un lugar de comunicación entre las diversas tradiciones espirituales de la nación. El laicismo intolerante le niega relevancia política a la fe y descalifica el compromiso político del cristiano

por obedecer las normas de la moral cristiana, llegando a negar la misma ética natural. La consecuencia es la anarquía moral, la opresión del fuerte sobre el débil. Se trata de la marginalización del cristianismo... (572).

(Sobre el partido político)

La práctica del discernimiento es muy necesaria a la hora de la elección de los instrumentos políticos como los partidos para hacerlo en coherencia con los valores cristianos y las circunstancias reales. Ningún partido responderá nunca a las exigencias de totalidad de la fe. La presencia del cristiano en el partido nunca será ideológica sino crítica (573).

Las distinciones entre fe y política y entre opción individual y opción comunitaria hacen que la adhesión a un partido sea personal dentro de los límites de la fe y de los valores cristianos, pero no es una decisión exclusivamente individual ya que la comunidad puede colaborar con el discernimiento a esta elección aunque a nadie le está permitido reivindicar en exclusiva a favor de su parecer la autoridad de la Iglesia (574).

## **C) CONCLUSIÓN: HACIA UNA CIVILIZACIÓN DEL AMOR.**

### **1. La ayuda de la Iglesia al hombre actual**

La sociedad contemporánea advierte y vive profusamente una nueva necesidad de sentido en un mundo globalizado. El Concilio Vaticano II indica que la misión de la Iglesia en el mundo de hoy consiste en ayudar a cada ser humano a descubrir en Dios el significado último de su existencia: sólo Dios responde a las aspiraciones más profundas del ser humano. "...la Iglesia, así como no puede abandonar nunca esta misión religiosa y trascendente en favor del hombre, del mismo modo se da cuenta de que su obra encuentra hoy particulares dificultades y obstáculos. He aquí por qué se compromete siempre con renovadas fuerzas y con nuevos métodos en la evangelización que promueve al hombre integral. En vísperas del tercer milenio sigue siendo "signo y salvaguardia del carácter trascendente de la persona humana", como ha tratado de hacer siempre desde el comienzo de su existencia, caminando junto al hombre a lo largo de toda la historia" (CA 55) (575-576).

## 2. Comenzar desde la fe en Cristo

La fe en Dios y en Jesucristo ilumina los principios morales que son el único e insustituible fundamento de estable tranquilidad en que se apoya el orden interno y externo de la vida privada y pública. Es lo único que puede salvaguardar la prosperidad de los Estados. “No son los elementos del cosmos, las leyes de la materia, lo que en definitiva gobierna el mundo y el hombre, sino que es un Dios personal quien gobierna las estrellas, es decir, el universo; la última instancia no son las leyes de la materia y de la evolución, sino la razón, la voluntad, el amor: una Persona. Y si conocemos a esta Persona, y ella a nosotros, entonces el inexorable poder de los elementos materiales ya no es la última instancia; ya no somos esclavos del universo y de sus leyes, ahora somos libres. Esta toma de conciencia ha influenciado en la antigüedad a los espíritus genuinos que estaban en búsqueda. El cielo no está vacío. La vida no es el simple producto de las leyes y de la casualidad de la materia, sino que en todo, y al mismo tiempo por encima de todo, hay una voluntad personal, hay un Espíritu que en Jesús se ha revelado como Amor” (SS 5) (577).

## 3. Una esperanza sólida

La esperanza cristiana confiere una fuerte determinación al compromiso en el campo social, infundiendo confianza en la posibilidad de construir un mundo mejor, sabiendo bien que no puede existir un 'paraíso perdurable aquí en la tierra'. “Qué significa realmente « progreso »; qué es lo que promete y qué es lo que no promete? Ya en el siglo XIX había una crítica a la fe en el progreso. En el siglo XX, Theodor W. Adorno expresó de manera drástica la incertidumbre de la fe en el progreso: el progreso, visto de cerca, sería el progreso que va de la honda a la superbomba. Ahora bien, éste es de hecho un aspecto del progreso que no se debe disimular. Dicho de otro modo: la ambigüedad del progreso resulta evidente. Indudablemente, ofrece nuevas posibilidades para el bien, pero también abre posibilidades abismales para el mal, posibilidades que antes no existían. Todos nosotros hemos sido testigos de cómo el progreso, en manos equivocadas, puede convertirse, y se ha convertido de hecho, en un progreso terrible en el mal. Si el progreso técnico no se corresponde con un progreso en la formación ética del hombre, con el crecimiento del hombre interior (Ef 3,16; 2 Co 4,16), no es un progreso sino una amenaza para el hombre y para el mundo”. (SS 22) (578-579).

#### 4. Construir una 'civilización del amor'

Jesús 'nos enseña que la ley fundamental de la perfección humana, y por tanto, de la transformación del mundo, es el mandamiento nuevo del amor (SRS 40): El amor debe penetrar todas las relaciones sociales: a nivel político, económico y cultural, convirtiéndose en norma suprema y constante de acción. "No es la ciencia la que redime al hombre. El hombre es redimido por el amor. Eso es válido incluso en el ámbito puramente intramundano. Cuando uno experimenta un gran amor en su vida, se trata de un momento de "redención" que da un nuevo sentido a su existencia. Pero muy pronto se da cuenta también de que el amor que se le ha dado, por sí solo, no soluciona el problema de su vida. Es un amor frágil. Puede ser destruido por la muerte. El ser humano necesita un amor incondicionado. Necesita esa certeza que le hace decir: *Ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna podrá apartarnos del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro* (Rm 8,38-39). Si existe este amor absoluto con su certeza absoluta, entonces -sólo entonces- el hombre es "redimido", suceda lo que suceda en su caso particular. Esto es lo que se ha de entender cuando decimos que Jesucristo nos ha « redimido ». Por medio de Él estamos seguros de Dios, de un Dios que no es una lejana « causa primera » del mundo, porque su Hijo unigénito se ha hecho hombre y cada uno puede decir de Él: *Vivo de la fe en el Hijo de Dios, que me amó hasta entregarse por mí* (Gal 2,20). (SS 26) (580-582).

En la tarde de esta vida, compareceré delante de ti con las manos vacías, pues no te pido, Señor, que lleves cuentas de mis obras. Todas nuestras justicias tienen manchas a tus ojos. Por eso, yo quiero revestirme de tu propia Justicia y recibir de tu Amor la posesión eterna de Ti mismo... (Santa Teresa del Niños Jesús, CatIglCat 2011) (583).

## APÉNDICE: LA DSI Y LA EVANGELIZACIÓN DESDE LA ACCIÓN SOCIOCARITATIVA.

### I. POPULORUM PROGRESSIO: PUNTO DE PARTIDA

#### 1. La relación anuncio-promoción

"Fiel a las enseñanzas y al ejemplo de su divino fundador, que dio como señal de su misión el anuncio de la Buena Nueva a los pobres, la Iglesia nunca ha dejado de promover la elevación humana de los pueblos, a los cuales llevaba la fe en Jesucristo' (12). De estas palabras podemos deducir, primero que la Iglesia tiene como objetivo llevar a los pueblos la fe en Jesucristo y que la promoción de la elevación humana de los pueblos forma parte permanente de su tradición evangelizadora. Segundo que en esta misión evangelizadora y promocional la Iglesia no hace otra cosa que ser fiel a su Fundador.

Inmediatamente afirma la simultaneidad práctica y pastoral de lo evangelizador y de lo promocional: "Al mismo tiempo que iglesias, sus misioneros han construido hospicios y hospitales, escuelas y universidades" (12).

Reconoce la necesidad de que la promoción tenga una consistencia educativa para que sea realmente emancipadora: "Enseñando a los indígenas el modo de sacar mayor provecho de los recursos naturales, los han protegido frecuentemente contra la codicia de los extranjeros". "Sin ninguna duda, su labor, por lo mismo que era humana no fue perfecta, y algunos pudieron mezclar algunas veces no pocos modos de pensar y de vivir de su país de origen con el anuncio del auténtico mensaje evangélico. Pero supieron también cultivar y promover las instituciones locales (12). En esta frase el Papa hace la autocrítica de una evangelización demasiado etnocéntrica y poco respetuosa de otras culturas indígenas que también tienen derecho a acoger en su seno las semillas salvíficas del evangelio.

'En muchas regiones supieron colocarse entre los precursores del progreso material no menos que de la elevación cultural". La promoción como obra evangelizadora de la Iglesia ha tenido, a veces, un carácter pionero, porque

con creatividad se ha adelantado a la iniciativa profana y secular. El P. Foucauld compiló un precioso diccionario de la lengua tuareg (12).

En esta encíclica el Papa tiene interés en expresar que... "los dos campos (el de la religión y el de la política) son distintos, de la misma manera que son soberanos los dos poderes, el eclesiástico y el civil, cada uno en su terreno" (13)

## 2. El principio persona humana

El cristiano no puede dejar de considerar que el fundamento de la vida moral cristiana es el principio persona humana, ya que en ésta última se integran unitariamente lo promocional y lo salvífico del destinatario de la evangelización: El desarrollo no se reduce al simple crecimiento económico. Por ser auténtico, debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres ya todo hombre (14).

¡Ojalá que todos los que se dicen de Cristo puedan escuchar su llamada: *Tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; fui un extranjero y me recibisteis; estuve desnudo y me vestisteis; enfermo y me visitasteis; en la cárcel y me vinisteis a ver!* (Mt 25, 35-36) Nadie puede permanecer indiferente ante la suerte de sus hermanos que todavía yacen en la miseria, pesa de la ignorancia, víctimas de la inseguridad. Como el corazón de Cristo, el corazón del cristiano debe sentir compasión de tanta miseria: *Siento compasión por esta muchedumbre* (Mc 8,2). La respuesta diaconal a estas realidades ya está dentro del proceso de evangelización.

## II. SOLLICITUDO REI SOCIALIS. ASPECTOS TEÓRICOS

En el capítulo VI de la encíclica ofrece algunas orientaciones sobre asuntos concretos que afectan al problema del desarrollo en el mundo. En este contexto aborda la relación entre DSI y la evangelización.

### 1. Foco de influencia de la DSI en el desarrollo de los pueblos

El respeto más exquisito a la autonomía del espacio de las soluciones técnicas: "La Iglesia no tiene soluciones técnicas que ofrecer al problema del subdesarrollo en cuanto tal, como ya afirmó el Papa Pablo VI, en su Encíclica (69). En efecto, no propone sistemas o programas económicos y políticos, ni

manifiesta preferencias por unos o por otros, con tal que la dignidad del hombre sea debidamente respetada y promovida, y ella goce del espacio necesario para ejercer su ministerio en el mundo".

Desde el respeto al área de lo técnico, la Iglesia no se queda en la pura asepsia y neutralidad respecto de lo real sino que porque es "experta en humanidad" (70), y esto la mueve a extender necesariamente su misión religiosa a los diversos campos en que los hombres y mujeres desarrollan sus actividades, en busca de la felicidad, aunque siempre relativa, que es posible en este mundo, de acuerdo con su dignidad de personas.

"Siguiendo a mis predecesores, he de repetir que el desarrollo para que sea auténtico, es decir, conforme a la dignidad del hombre y de los pueblos, no puede ser reducido solamente a un problema "técnico", Si se le reduce a esto, se le despoja de su verdadero contenido y se traiciona al hombre y a los pueblos, a cuyo servicio debe ponerse" Por tanto la Iglesia tiene el espacio moral desde el que tiene la obligación de incidir en el desarrollo, sobre todo si quiere ser integral.

La Iglesia, defensora del desarrollo integral del ser humano y de la sociedad, dispone del espacio humano de lo moral: "Por eso la Iglesia tiene una palabra que decir, tanto hoy como hace veinte años, así como en el futuro, sobre la naturaleza, condiciones, exigencias y finalidades del verdadero desarrollo y sobre los obstáculos que se oponen a él".

## 2. La implicación moral de la Iglesia en el desarrollo: misión evangelizadora

En efecto, la Iglesia desde lo dicho anteriormente se siente legitimada para incidir sobre los problemas del desarrollo y entiende que este compromiso es evangelización: "Al hacerlo así, cumple su misión evangelizadora, ya que da su primera contribución a la solución del problema urgente del desarrollo cuando proclama la verdad sobre Cristo, sobre sí misma y sobre el hombre, aplicándola a una situación concreta".

La Iglesia dispone de la tradición histórica y doctrinal de la DSI como instrumento para intervenir en la orientación de los problemas del desarrollo: "A este fin la Iglesia utiliza como instrumento su doctrina social. En la difícil coyuntura actual, para favorecer tanto el planteamiento correcto de los problemas como sus soluciones mejores, podrá ayudar mucho un conocimiento

más exacto y una difusión más amplia del "conjunto de principios de reflexión, de criterios de juicios y de directrices de acción" propuestos por su enseñanza!" (72).

Se observará así inmediatamente, que las cuestiones que afrontamos son ante todo morales; y que ni el análisis del problema del desarrollo como tal, ni los medios para superar las presentes dificultades pueden prescindir de esta dimensión esencial".

### 3. La naturaleza de la DSI

El Papa para establecer la naturaleza de la DSI fija y define los límites de esta instrumento evangelizador con respecto a otros ámbitos que inciden en el desarrollo de los pueblos: "La doctrina social de la Iglesia no es, pues, una "tercera vía" entre el capitalismo liberal y el colectivismo marxista, y ni siquiera una posible alternativa a otras soluciones menos contrapuestas radicalmente, sino que tiene una categoría propia. No es tampoco una ideología, ...".

Una vez definidos los límites, pasa a fijar la naturaleza de la DSI: "...sino la cuidadosa formulación del resultado de una atenta reflexión sobre las complejas realidades de la vida del hombre en la sociedad y en el contexto internacional, a la luz de la fe y de la tradición eclesial".

Tras la fijación de su naturaleza, determina su finalidad: "Su objetivo principal es interpretar esas realidades, examinando su conformidad o diferencia con lo que el Evangelio enseña acerca del hombre y su vocación terrena y, a la vez, trascendente."

De la finalidad de la DSI, pasa a establecer su funcionalidad operativa: "para orientar en consecuencia la conducta cristiana".

Este proceso clarificador tiene una conclusión evidente: "Por tanto, no pertenece al ámbito de la ideología, sino al de la teología y especialmente de la teología moral".

### 4. La capacidad evangelizadora de la DSI

La enseñanza y difusión de la doctrina moral, tarea evangelizadora: "La enseñanza y la difusión de esta doctrina social forma parte de la misión evangelizadora de la Iglesia. Y como se trata de una doctrina que debe orientar la conducta de las personas, tiene como consecuencia el "compromiso por la justicia" según la función, vocación y circunstancias de cada uno".

La práctica del anuncio y de la denuncia profética: "Al ejercicio de este ministerio de evangelización en el campo social, que es un aspecto de la función profética de la Iglesia, pertenece también la denuncia de los males y de las injusticias. Pero conviene aclarar que el anuncio es siempre más importante que la denuncia, y que ésta no puede prescindir de aquél, que le brinda su verdadera consistencia y la fuerza de su motivación más alta".

### III. "CENTESIMUS ANNUS" Y LO EVANGELIZADOR DE LA ACCIÓN SOCIOCARITATIVA

#### 1. Fuente de inspiración (53)

En su origen está León XII que afirmaba ante la miseria del proletariado: "Nos parecería faltar al deber de nuestro oficio si callásemos" y con ello no se pretende recuperar privilegios del pasado o imponer la propia concepción.

Se trata del hombre, única criatura que Dios ha querido por sí misma y sobre la cual tiene su proyecto, es decir la salvación eterna. Todo hombre, y cada hombre concreto, es el primer camino que la Iglesia debe reconocer en el cumplimiento de su misión.

Es esto, y solamente esto, lo que inspira la doctrina social de la Iglesia.

#### 2. La DSI, instrumento de evangelización (54)

El hombre como base: Se trata del hombre como 'ser social', es decir, integrado dentro de la compleja trama de relaciones (económicas, políticas y culturales) de la sociedad moderna. Para comprender la situación de centralidad del hombre en la sociedad recibimos un doble apoyo: (a) la ayuda de las ciencias humanas y filosofía (b) aunque sólo la fe le revela plenamente su identidad verdadera.

'precisamente de la fe arranca la DSI, la cual, valiéndose de todas las aportaciones de la ciencias y de la filosofía, se propone ayudar al hombre en el camino de la salvación.

Su consistencia evangelizadora: La DSI puede ser apreciada por los datos históricos de los análisis socioeconómicos del siglo XIX. Pero su valor le viene de ser un documento del Magisterio que se inserta en la misión evangelizadora de la Iglesia: de aquí nace el que sea un instrumento de evangelización: en cuanto tal, anuncia a Dios y su misterio de salvación a todo hombre, y por la misma razón revela al hombre a sí mismo.

Solamente bajo esta perspectiva se ocupa de lo demás: de los derechos humanos de cada uno y, en particular, del proletariado; la familia, la educación, los deberes del Estado, el ordenamiento de la sociedad nacional e internacional, la vida económica, la cultura, la guerra y la paz, así como el respeto a la vida económica desde el momento de la concepción hasta la muerte”.

### 3. La consistencia moral de la DSI (55)

Con la siguiente cita de Pablo VI y de santa Catalina de Siena introduce la necesidad de que la DSI manifieste Dios al hombre como parte esencial del proceso evangelizador: “Para conocer al hombre, al hombre verdadero, al hombre integral, hay que conocer a Dios”. Por su parte santa Catalina indica: “En la naturaleza divina, Deidad eterna, conoceré la naturaleza mía”.

La consistencia moral: La antropología cristiana es en realidad un capítulo esencial de la teología y, por la misma razón, la DSI, preocupándose del hombre, interesándose por él y por el modo de comportarse en el mundo, pertenece al campo de la teología y especialmente al campo de la teología moral. La dimensión teológica se hace necesaria para interpretar y resolver los actuales problemas de la convivencia humana. A pesar de que las antropologías 'ateas' o 'permisivas' o 'consumísticas' traten de convencer al hombre de su independencia de Dios.

Antropología integral y trascendente: La Iglesia cuando anuncia la salvación de Dios, comunica la vida divina con los sacramentos y orienta la vida humana a través de los mandamientos está enriqueciendo la dignidad del hombre, promoviendo al hombre integral y defendiendo su dimensión trascendente.

#### 4. Los destinatarios preferentes de la difusión de la DSI (56)

Deseo, en particular que sea dada a conocer y que sea aplicada en los distintos países donde, después de la caída del socialismo real, se manifiesta una grave desorientación en la tarea de reconstrucción.

A su vez, los países occidentales corren el peligro de ver en esa caída la victoria unilateral del propio sistema económico, y por ello no se preocupen de introducir en él los debidos cambios.

Los países del tercer mundo, finalmente se encuentran más que nunca ante la dramática situación el subdesarrollo, que cada día se hace más grave.

#### 5. La dimensión práctica de la DSI (57)

"Para la Iglesia el mensaje social del Evangelio no debe considerarse como una teoría, sino, por encima de todo, un fundamento y un estímulo para la acción".

Breve historia eclesial de la acción social cristiana: "Impulsados por este mensaje, algunos de los primeros cristianos distribuían sus bienes a los pobres, dando testimonio de que, no obstante las diversas proveniencias sociales, era posible una convivencia pacífica y solidaria. Con la fuerza del Evangelio, en el curso de los siglos, los monjes cultivaron las tierras, los religiosos y las religiosas fundaron hospitales y asilos para los pobres; las cofradías, así como hombres y mujeres de todas las clases sociales, se comprometieron en favor de los necesitados y marginados, convencidos de que las palabras de Cristo: "Cuántas veces hagáis estas cosas a uno de mis hermanos más pequeños, lo habéis hecho a mí", esto no debe quedarse en un piadoso deseo, sino convertirse en compromiso concreto de vida."

El testimonio de la opción preferencial por los pobres, condición esencial de credibilidad del mensaje: "Hoy más que nunca, la Iglesia es consciente de que su mensaje social se hará creíble por el testimonio de las obras, antes que por su coherencia y lógica interna.

El origen de la opción preferencial por los pobres: "De esta conciencia (evangelizadora) deriva también su opción preferencial por los pobres, la cual nunca es exclusiva ni discriminatoria de otros grupos".



Las nuevas pobrezas: "Se trata, en efecto, de una opción que no vale solamente para la pobreza material, pues es sabido que especialmente en la sociedad moderna, se hallan muchas formas de pobreza no sólo económica, sino también cultural y religiosa".

La cantidad y la diversidad de la pobreza: "El amor de la Iglesia por los pobres, que es determinante y pertenece a su constante tradición, la impulsa a dirigirse al mundo en el cual, no obstante el progreso técnico-económico, la pobreza amenaza con alcanzar formas gigantescas. En los países occidentales existe la pobreza múltiple de los grupos marginados, de los ancianos y enfermos, de las víctimas del consumismo y, más aún, la de tantos prófugos y emigrados; en los países en vía de desarrollo se perfilan en el horizonte crisis dramáticas si no se toman a tiempo medidas coordinadas internacionalmente".

#### 6. La promoción de la justicia (58)

La relación justicia y opción preferencial por los pobres: "El amor por el hombre y, en primer lugar, por el pobre, en el que la Iglesia ve a Cristo, se concreta en la promoción de la justicia. Esta nunca podrá realizarse plenamente si los hombres no reconocen en el necesitado, que pide ayuda para su vida, no a alguien inoportuno o como si fuera una carga, sino la ocasión de un bien en sí, la posibilidad de una riqueza mayor. Sólo esta conciencia dará fuerza para afrontar el riesgo y el cambio implícitos en toda iniciativa auténtica de ayudar a otro hombre".

De compartir lo que sobra a transformar las en justicia las estructuras: "En efecto, no se trata solamente de dar lo superfluo, sino de ayudar a pueblos enteros - que excluidos o marginados - a que entren en el círculo del desarrollo económico y humano. Esto será posible no sólo utilizando lo superfluo que nuestro mundo produce en abundancia, sino cambiando sobre todo los estilos de vida, los modelos de producción y de consumo, las estructuras consolidadas de poder que rigen hoy la sociedad".

Bien común 'internacional', referente ético esencial de justicia: "No se trata tampoco de destruir instrumentos de organización social que han dado buena prueba de sí mismos, sino de orientarlos según una concepción adecuada al bien común con referencia a toda la familia humana. Hoy se está

experimentando ya la llamada "economía planetaria", fenómeno que no hay que despreciar, porque puede crear oportunidades extraordinarias de mayor bienestar. Pero se siente cada día más la necesidad de que a esta creciente internacionalización de la economía correspondan adecuados órganos internacionales de control y de guía válidos, que orienten la economía misma hacia el bien común, cosa que un Estado sólo, aunque fuese el más poderoso de la tierra, no es capaz de lograr. Para poder conseguir este resultado, es necesario que aumente la concertación entre los grandes Países y que en los organismos internacionales estén igualmente representados los intereses de toda la gran familia humana".

La predilección de la justicia con los países pobres: "Es preciso también que a la hora de valorar las consecuencias de sus decisiones, tomen siempre en consideración a los pueblos y países que tienen escaso peso en el mercado internacional y que, por otra parte, cargan con toda una serie de necesidades reales y acuciantes que requieren un mayor apoyo para un adecuado desarrollo, indudablemente, en este campo queda mucho por hacer".

#### 7. El don de la gracia (59a)

La importancia de lo que Dios pone, la gracia: "Así pues, para que se ejercite la justicia y tengan éxito los esfuerzos de los hombres para establecerla, es necesario el don de la gracia, que viene de Dios. Por medio de ella, en colaboración con la libertad de los hombres, se alcanza la misteriosa presencia de Dios en la historia que es la Providencia.

La gracia encarnada en el sufrimiento: "La experiencia de novedad vivida en el seguimiento de Cristo exige que sea comunicada a los demás hombres en la realidad concreta de sus dificultades y luchas, problemas, desafíos, para que sean iluminadas y hechas más humanas por la luz de la fe. Esta, en efecto, no sólo ayuda a encontrar soluciones, sino que hace humanamente soportables incluso las situaciones de sufrimientos, para que el hombre no se pierda en ellas y no olvide su dignidad y vocación".

#### 8. La metodología interdisciplinar y práctica (59b)

La vertiente interdisciplinar: "La doctrina social, por otra parte, tiene una importante dimensión interdisciplinar. Para encarnar cada vez mejor, en

contextos sociales económicos y políticos distintos, y continuamente cambiantes, la única verdad sobre el hombre, esta doctrina entra en diálogo con las diversas disciplinas que se ocupan del hombre, incorpora sus aportaciones y les ayuda a abrirse a horizontes más amplios al servicio de cada persona, conocida y amada en la plenitud de su vocación”,

La vertiente práctica: “Junto a la dimensión interdisciplinar, hay que recordar también la dimensión práctica y, en cierto sentido, experimental de esta doctrina. Ella se sitúa en el cruce de la vida y de la conciencia cristiana con las situaciones del mundo y se manifiesta en los esfuerzos que realizan los individuos, las familias, cooperadores culturales y sociales, políticos y hombres de Estado, para darles forma y aplicación en la historia”.

#### 9. La DSI y la cuestión obrera (60)

La colaboración frente a la lucha de clases: León XIII “estaba convencido de que los graves problemas de la sociedad industrial podían ser resueltos mediante la colaboración entre todas las fuerzas ... elemento permanente de la doctrina social de la Iglesia ... Juan XXIII dirigió su encíclica sobre la paz a todos los hombres de buena voluntad”. León XIII constataba que el liberalismo y el marxismo rechazaban esta colaboración. ... La solución a estos problemas requiere precisos valores éticos, así como un cambio de mentalidad de comportamiento y estructuras”.

El papel de las grandes religiones: “... al ofrecer el testimonio unánime de las comunes convicciones acerca de la dignidad del hombre creado por Dios ... tendrán hoy y mañana una función eminente para la conservación de la paz y para la construcción de una sociedad digna del hombre”.

Todos los hombres de buena voluntad: a todos les incumbe la disponibilidad la diálogo y la colaboración, en especial, las personas y los grupos que tiene una especial responsabilidad en el campo político, económico, y social, tanto a nivel nacional como internacional.

#### 10. Historia de la defensa del hombre desde la RN (100 años últimos) (61)

La DSI ha intervenido en el período turbulento de la lucha de clases, después de la primera guerra mundial, para defender al hombre de la explotación

económica y de la tiranía de los sistemas totalitarios (Indicar las encíclicas sociales de la época).

Después de la segunda guerra mundial, ha puesto la dignidad de la persona en el centro de sus mensajes sociales, insistiendo en el destino universal de los bienes materiales, sobre un orden social sin opresión basado en el espíritu de colaboración y solidaridad. Luego ha afirmado continuamente que la persona y la sociedad no tiene necesidad solamente de estos bienes, sino también de los valores espirituales y religiosos.

Además, dándose cuenta cada vez mejor de que demasiados hombres viven no en el bienestar del mundo occidental, sino en la miseria de los países en vías de desarrollo y soportan una condición que sigue siendo de 'yugo servil', la iglesia ha sentido y sigue sintiendo la obligación de *denunciar* tal realidad con toda claridad y franqueza, aunque sepa que su grito no siempre será acogido favorablemente por todos.

#### 11. Expectativa de futuro (62)

Al igual que la 'Rerum Novarum', la 'Centessimus Annus' se sitúa en los umbrales del nuevo siglo, y con la ayuda divina se propone preparar su llegada.

La verdadera 'novedad de las cosas' (*rerum novarum*) se dará con el cumplimiento de la historia cuando Cristo entregará el reino a Dios Padre (1 Cor 15, 24..) Pero el cristiano sabe que la novedad está ya presente desde la creación del mundo y desde la encarnación de Dios en Jesús.

También en el tercer milenio la Iglesia será fiel en asumir el camino del hombre, consciente de que no peregrina sola en el mundo, sino con Cristo, su Señor.

## BIBLIOGRAFIA

- Pontificio Consejo 'Justicia y paz" COMPENDIO DE DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA. Editrice Vaticana 2005. Città del Vaticano. Págs 293-326)
- Juan Pablo II. NOVO MILLENNIO INEUNTE. 38...
- Juan Pablo II. CENTESIMUS ANNUS. 59...
- Benedicto XVI DEUS CARITAS EST 37...
- Benedicto XVI SPE SALVI 14...

**ANTONI ESTEVE I SEVA**

